

## TERRITORIOS SEGREGADOS. EXPERIENCIAS DE DIGNIFICACION FRENTE A LA EXCLUSIÓN SOCIOTERRITORIAL *SEGREGATED TERRITORIES. EXPERIENCES OF DIGNITY IN THE FACE OF SOCIO-TERRITORIAL EXCLUSION*

María-José Rodríguez-Rejas

Universidad Autónoma de la Ciudad de México

maria.jose.rodriguez@uacm.edu.mx

<https://orcid.org/0000-0001-9265-8317>

### Resumen

El artículo aborda las respuestas de un barrio, Polígono Sur (Sevilla), que se enfrenta a la estigmatización socioterritorial. Se analiza el peso de los impactos sociales e ideológico-culturales de la exclusión en su (in)visibilización. Metodológicamente se recurrió a las herramientas de la geografía del poder y se trabajó con entrevistas narrativas de 24 vecinas y vecinos sobre trayectorias y diagnóstico del tejido social en tres proyectos significativos orientados al mejoramiento barrial, con resultados reconocidos: el CEIP Andalucía, la Residencia Universitaria Flora Tristán, y el grupo de adultas mayores "Instrucción General Básica para la Vida". La narrativa del relato, desde la perspectiva de Bertaux y Caicedo, permitió articular memoria, experiencia y utopía, como proyección de futuros en potencia. Los resultados revelan la incidencia de la ideología del "no merecimiento" de los pobres (*undeserving poor*) en la narrativa hegemónica, que invisibiliza a los desfavorecidos y sus experiencias dignificadoras, así como su potencial de transformación.

**Palabras clave:** Desigualdad; Estigmatización; Segregación socioterritorial; Exclusión social; barrios periféricos; Relatos de vida; pobres "indignos"; Andalucía

### Abstract

*This article is about the responses of a neighborhood, Polígono Sur (Seville), which is facing socio-territorial stigmatization. The weight of the social and ideological-cultural impacts of exclusion in its (in)visibility is analyzed. Methodologically, the tools of the geography of power were used, and narrative interviews of 24 neighbors were conducted with regard to trajectories and diagnoses of the social fabric in three significant projects aimed at neighborhood improvement that have had recognized results: the CEIP Andalucía, the Flora Tristán University Residence, and the group of older adults "Basic General Instruction for Life". The narrative, from the perspective of Bertaux and Caicedo, allowed for the articulation of memory, experience and utopia as a projection of potential futures. The results reveal the impact of the ideology of the undeserving poor in the hegemonic narrative, which renders the disadvantaged and their dignifying experiences invisible, and severely limits their transformation potential.*

**Keywords:** *Inequality; Stigmatization; socio-territorial segregation; Social exclusion; life stories; outlying neighborhoods; Undeserving poor; Andalucía*

Cómo citar este artículo/citation: Rodríguez-Rejas, María-José (2022). Territorios Segregados: Experiencias de Dignificación frente a la Exclusión Socioterritorial. ANDULI 21 (2022) pp. 213-235.  
<https://doi.org/10.12795/anduli.2022.i21.10>

## 1. Introducción: Otras formas de mirar

Los barrios donde se concentra la población con más bajos recursos y con una composición étnica diversa son una expresión espacial del poder y la desigualdad acumulada en el tiempo, pero también son memoria y tejido vivo de la resistencia de sus habitantes para dignificar su existencia y su entorno frente a la ideología del no merecimiento de los excluidos (*undeserving poor*) (Gans, 1995). A las condiciones de vida de la desigualdad y exclusión social se suma la estigmatización socioterritorial, intensificada en la ciudad neoliberal (Harvey, 1992; Hidalgo y Janoschka, 2014).

Abordamos el caso del Polígono Sur, un barrio con altos niveles de exclusión de la periferia de Sevilla (INE Indicadores Urbanos, 2019b) que contrasta con las imágenes de la ciudad turística. Sus habitantes cada día tienen que hacer frente tanto a las condiciones de necesidad, a las múltiples etiquetas con las que son estigmatizados (Goffman, 2006) y criminalizados, así como a la invisibilización de las experiencias colectivas y comunitarias que tejen para mejorar su entorno (Ruiz, 2019; Wacquant, 2007). Comprender el impacto de la desigualdad y estigmatización socioterritorial en los habitantes de un barrio como Polígono Sur, contribuye a revalorar desde una perspectiva situada las estrategias de afrontamiento que han sido capaces de generar frente a la violencia y (re)victimización de la que son objeto.

Recuperamos las experiencias y reflexiones en voz de sus protagonistas para visibilizar la complejidad de una realidad social opacada por las etiquetas y los estereotipos sobre esos “otros” (Cano, 1993), casi siempre desconocidos y, por ello mismo, percibidos como amenaza (Gledhill, 2015). Se trabajó con relatos y experiencias de vida de los vecinos y vecinas, mediante entrevistas a profundidad, y observación participante. 24 Relatos de trayectorias que sostienen el tejido social del barrio, con propuestas participativas para el mejoramiento colectivo, en tres proyectos sociales representativos -el CEIP Andalucía, la Residencia Universitaria Flora Tristán, y el grupo de adultas mayores “Instrucción General Básica para la Vida” de la Asociación Nacional Presencia Gitana-; distintas edades y géneros, aunque la mayoría son mujeres porque son quienes más participan.

## 2. Metodología: herramientas para cartografiar la desigualdad

Varias cosas sorprenden sobre las representaciones y percepciones que se tienen en distintos ámbitos en relación con el Polígono Sur y sus vecinos. Inicialmente realizamos un mapeo hemerográfico<sup>1</sup> y audiovisual del barrio que arrojó, en primera instancia, una

<sup>1</sup> El mapeo se hizo a partir de una revisión en “Noticias Google” entre enero de 2000 y diciembre 2019. La primera fue una búsqueda abierta para identificar los medios que cubren noticias de la zona, usando los términos “Polígono Sur” y otra búsqueda con “Tres mil viviendas”. En un segundo momento, se refinó la búsqueda mapeando aquellos medios que publicaban con más frecuencia noticias de: a) “Polígono Sur”. Se hizo un seguimiento de las primeras diez páginas de resultados, siendo los medios que ocupaban los primeros lugares *ABC de Sevilla, El Diario de Sevilla, La Vanguardia, El Diario, El periódico, El Correo de Andalucía, Europa Press*; b) “Tres mil viviendas”. Los medios registrados con noticias con este término fueron: *El País, 20 Minutos, El Mundo, Diario de Sevilla, El Español, OK Diario, El Diario.es, El confidencial, Europa Press*. En este segundo caso hay mayor número de medios pero la línea editorial es, igualmente, poco heterogénea. En ambos casos, tanto en los encabezados como en el propio contenido, aparecen términos estigmatizantes como los señalados en el texto, con la excepción de *El Diario.es*; incluso aunque se presente una acción social de mejora del entorno. El mapeo audiovisual se realizó sin restricción de fechas; una primera búsqueda en “Google Vídeo” y una segunda búsqueda en “YouTube”, considerando que son dos plataformas de alta audiencia que, además, son reproducidas en redes sociales. Se revisó el contenido de las 10 primeras páginas de búsqueda, siendo más diverso en comparación con medios de prensa; encontramos productos que reproducen estereotipos de violencia y marginación pero también algunos productos que presentan una perspectiva sobre el trabajo social desarrollado por diversas organizaciones, como *NosotrosTambién Somos Sevilla*.

imagen estereotipada centrada en las “Tres mil viviendas”, etiquetada con términos negativos con los que se construye el estigma: “pobreza”, “delincuencia”, “basura”, “analfabetismo”, “droga”, “peligrosidad”, “gueto”. En ese mapeo aparecen en menor medida experiencias colectivas que buscan construir tejido social. Se hicieron varios recorridos de reconocimiento y observación de la zona que, al igual que numerosas charlas informales, quedaron plasmados en un Diario de campo. Sorprende la cantidad de personas que sin conocer el barrio usan esas mismas etiquetas en el lenguaje coloquial: “peligroso”, “marginal”, “feo”, “sucio” (Diario de campo, 2019).

Entre las herramientas teóricas recurrimos a los enfoques sobre desigualdad espacial y segregación socioterritorial. La desigualdad y exclusión (Therborn, 2005) que caracteriza a la población del Polígono se expresa como desigualdad socioespacial en el contexto de una ciudad atravesada por la modernización urbana neoliberal desde la Expo 92, un patrón económico centrado en el turismo y un proceso gentrificador que ha profundizado la segmentación social, la fragmentación y segregación característica de la desigualdad, intensificando el distanciamiento entre el centro y la periferia (Hiernaux, 2011; Harvey, 1992; Hidalgo y Janoschka, 2014). No es casual que de los quince barrios más pobres del país, seis estén en Sevilla (Redes, 2011). Un modelo “modernizador” en el que las políticas urbanas se han centrado en la mejora espacial de los centros históricos y en la inversión de servicios orientados al consumo cultural y al turismo. Mientras, las periferias y sus barrios, han visto deteriorarse su infraestructura a la par que las condiciones de vida de sus vecinos, afectados por el desempleo y la precarización laboral, característica de la reestructuración del capitalismo neoliberal. Desde el enfoque de la geografía del poder podemos entender cómo se expresan los procesos sociales en el espacio urbano y cómo inciden en la representación (concepción, sentir y actuar) que se tiene del lugar y de quienes lo habitan (Ramírez y López, 2015).

La categoría de estigmatización territorial nos ha permitido articular el espacio social, el espacio físico y el espacio simbólico:

*Une el modelo elaborado por Goffman (2006) con la teoría del ‘poder simbólico’ desarrollada por Bourdieu, para así capturar cómo la tacha de un lugar puede afectar a residentes de barrios menospreciados, a sus vecinos, operadores comerciales, burocracias públicas de impacto local... no es una condición estática o un proceso neutral, sino una forma significativa y perjudicial de acción, mediante la representación colectiva, atada a un lugar determinado (Wacquant et al., 2014. p.219).*

El estigma profundiza aún más la separación social y espacial de la población de bajos recursos, concentrada geográficamente, en un contexto de creciente desigualdad y reducción de las políticas sociales. Es la Sevilla invisibilizada que no sale en las fotos.

Para caracterizar y problematizar la vida del barrio, recurrimos al método narrativo desde la etnosociología en tanto queríamos recuperar las experiencias y reflexiones de quienes lo habitan. Las experiencias vividas son una forma de conocimiento y de producción de conocimiento de realidades concretas en la que se reconoce a los narradores la condición de actores y analistas de la realidad en la que están inmersos; son expresión de una práctica social e histórica reflexionada a través de la narración (Jara, 2018). Entendemos las experiencias como:

*Procesos socio-históricos dinámicos y complejos, individuales y colectivos que son vividas por personas concretas. No son simplemente hechos o acontecimientos puntuales, ni meramente datos. Las experiencias, son esencialmente procesos*

*vitales que están en permanente movimiento y combinan un conjunto de dimensiones objetivas y subjetivas de la realidad histórico-social (Velasco, Agudelo y Camacho, 2006, p.37).*

Así, a través de los relatos de vida recuperamos la narrativa de quienes habitan el barrio. El relato, en el sentido que lo plantea Caicedo,

*Es un proceso de aprehensión del mundo, está ligada al transcurso del tiempo, y a los cambios que se producen, así como a los actores que los producen (...) es el resultado de pensar la realidad y de cómo esa realidad en la que estamos inmersos también nos delinea. Su función está en darle sentido a las prácticas sociales, sentido que se construye en la articulación de las temporalidades que definen a los sujetos: la memoria, la manera como entendemos el pasado y donde se entrecruza la historicidad sociocultural con el decantado de las vivencias individuales; la experiencia, el lugar de la acción; y la utopía, la forma de percibir un futuro aún no constituido” (Caicedo, 2003, pp.171 y 173).*

Hemos trabajado sus relatos a través de la técnica de entrevistas abiertas (Taylor y Bogdan, 1994; Balcázar et al., 2013) que combinan “la descripción de experiencias vividas en primera persona y de contextos en los que esas experiencias se han desarrollado” (Bertaux, 2005, p.21), lo que nos permitió articular significados subjetivos y prácticas sociales. Se buscó que el relato incorporara tres grandes ejes considerando el diagnóstico del presente y los cambios que se percibían en el transcurso del tiempo en relación con el pasado, los logros y dificultades a través del tiempo, y la proyección de futuro en tanto actores de su entorno: ¿Cómo viven y perciben el barrio? ¿Qué retos enfrentan? ¿Qué propuestas plantean? La dimensión temporal del futuro, al recoger la propuesta, tanto en términos de tendencia como operativos concretos, permitió recuperar la condición activa, propia de todo sujeto social, de las personas participantes así como la incorporación de matices en su reflexión en relación con el balance que iban construyendo a lo largo de la narración; las posibilidades y recursos concretos para hacerlas realidad. En este sentido, operó como un filtro de contraste.

La selección de las y los participantes se realizó a partir de un muestreo intencional (Ibáñez, 1992) con criterios definidos a partir del problema de investigación: experiencia de vida en el barrio; participación; posición discursiva; pertenencia territorial; factor generacional e intergeneracional. El criterio étnico no fue intencional inicialmente; se agregó tras los primeros contactos en la zona con el reconocimiento de una parte de población gitana y la dinámica en las relaciones y discurso derivada de este factor. Hubo dos etapas que abarcaron el primer semestre de 2019: un primer momento de contacto con múltiples personas del medio académico y de las organizaciones sociales hasta encontrar a las personas claves<sup>2</sup> que permitió el posterior acercamiento a los participantes; un segundo momento, donde se realizaron los primeros sondeos y tuvo lugar el contacto directo con las personas que serían entrevistadas.<sup>3</sup>

---

2 A partir de una postura crítica epistemológica y metodológica, no usamos el término técnico “informantes clave”; consideramos que instrumentaliza y cosifica a quienes de forma desinteresada colaboran en la creación de las redes sociales necesarias para el desarrollo de una investigación cualitativa, y, al mismo tiempo, distorsiona la escucha situada por parte del investigador al jerarquizar las narrativas, alterando los códigos de construcción de sentido. En el plano deontológico, interfiere con el sentido ético y el respeto a los participantes de la investigación.

3 Un agradecimiento especial a Federico Pablos Cerqueira y a Juan Blanco por compartir sus vínculos para este trabajo

Cuadro de síntesis "Participantes, perfiles y temas"

Participantes	Código	Perfil	Datos del contexto de la entrevista	Temas
Antonia Bastos Mata	P1	Vecina del barrio, adulta mayor, participación en red social del barrio, Programa IGBV a cargo de Asociación Nacional Presencia Gitana	Espacio del Taller "Instrucción General Básica para la Vida" (IGBV), en Fundación Atenea, mayo 2019	Estigmatización territorial Exclusión social Invisibilización social Utilitarismo de las autoridades Logros de política pública Relaciones interinstitucionales Papel del Comisionado Necesidades socioeconómicas y precariedad laboral Percepción de inseguridad Conflictos Factor étnico Logros resultado de la participación de la Convivencia vecinal Infraestructura barrial Propuestas de mejora Fronteras del territorio
Carmen Arjona Romero	P2	Vecina del barrio, adulta mayor, participación en red social del barrio, Programa IGBV a cargo de Asociación Nacional Presencia Gitana	Espacio del Taller "Instrucción General Básica para la Vida" (IGBV), en Fundación Atenea, mayo 2019	
Dolores Carrasco Fernández	P3	Vecina del barrio, adulta mayor, participación en red social del barrio, Programa IGBV a cargo de Asociación Nacional Presencia Gitana	Espacio del Taller "Instrucción General Básica para la Vida" (IGBV), en Fundación Atenea, mayo 2019	
Elena Gujjarro Herraiz	P4	Vecina del barrio, adulta mayor, participación en red social del barrio, Programa IGBV a cargo de Asociación Nacional Presencia Gitana	Espacio del Taller "Instrucción General Básica para la Vida" (IGBV), en Fundación Atenea, mayo 2019	
Manuela Carrasco Fernández	P5	Vecina del barrio, adulta mayor, participación en red social del barrio, Programa IGBV a cargo de Asociación Nacional Presencia Gitana	Espacio del Taller "Instrucción General Básica para la Vida" (IGBV), en Fundación Atenea, mayo 2019	
Manuela (Manola) Fernández Rodríguez	P6	Vecina del barrio, adulta mayor, participación en red social del barrio, Programa IGBV a cargo de Asociación Nacional Presencia Gitana	Espacio del Taller "Instrucción General Básica para la Vida" (IGBV), en Fundación Atenea, mayo 2019	
Natividad Martos Mendoza	P7	Vecina del barrio, adulta mayor, participación en red social del barrio, Programa IGBV a cargo de Asociación Nacional Presencia Gitana	Espacio del Taller "Instrucción General Básica para la Vida" (IGBV), en Fundación Atenea, mayo 2019	
Pilar Bobby Pastor	P8	Vecina del barrio, adulta mayor, participación en red social del barrio, Programa IGBV a cargo de Asociación Nacional Presencia Gitana	Espacio del Taller "Instrucción General Básica para la Vida" (IGBV), en Fundación Atenea, mayo 2019	
Trinidad Guillén	P9	Vecina del barrio, adulta mayor, participación en red social del barrio, Programa IGBV a cargo de Asociación Nacional Presencia Gitana	Espacio del Taller "Instrucción General Básica para la Vida" (IGBV), en Fundación Atenea, mayo 2019	
Josefa Angulo García	P10	Vecina del barrio, adulta mayor, participación en red social del barrio, Programa IGBV a cargo de Asociación Nacional Presencia Gitana	Espacio del Taller "Instrucción General Básica para la Vida" (IGBV), en Fundación Atenea, mayo 2019	
Manuela de los Santos Moreno.	P11	Vecina del barrio, adulta mayor, participación en red social del barrio, Programa IGBV a cargo de Asociación Nacional Presencia Gitana	Espacio del Taller "Instrucción General Básica para la Vida" (IGBV), en Fundación Atenea, mayo 2019	
Carmen Nuñez Medina	P12	Vecina del barrio, adulta mayor, participación en red social del barrio, Programa IGBV a cargo de Asociación Nacional Presencia Gitana	Espacio del Taller "Instrucción General Básica para la Vida" (IGBV), en Fundación Atenea, mayo 2019	
Federico Pablos Cerqueira	P13	Coordinador del Programa IGBV, Asociación Nacional Presencia Gitana, trayectoria continua de trabajo en el barrio, red barrial	Espacio abierto, abril 2019; Fundación Atenea, mayo 2019	
Loures Rey Pardo	P14	Tallerista, trabajo con familias del CEIP Altoaguirre, Asociación Nacional Presencia Gitana, trayectoria continua de trabajo en el barrio, red barrial, comunidad de aprendizaje en construcción	CEIP Altoaguirre, mayo 2019	

Participantes	Código	Perfil	Datos del contexto de la entrevista	Temas
Inmaculada Mayorga	P15	Jefa de estudios y profesora del CEIP Andalucía, trabajo directo con niñas y niños, Trabajo directo con familias, proyectos de vinculación escuela-entorno, comunidad de aprendizaje, trayectoria de larga continuidad	CEIP Andalucía, mayo 2019	Aprendizajes colectivos: escuela, niños, familias y barrio Deseos de futuro Propuestas
Miriam Rodríguez López	P16	Técnico de taller permanente con madres, abuelas y familiares de los niños y niñas del CEIP Andalucía a cargo de Asociación Nacional Presencia Gitana, vinculación con la comunidad	Taller CEIP Andalucía, mayo 2019	Participación de familias y niños
Jessica*	P17	Familiar de niños y niñas del CEIP; participación constante en el taller del CEIP; comunidad de aprendizaje, vecina del barrio	Taller CEIP Andalucía, mayo 2019	Desigualdad
Carmen*	P18	Familiar de niños y niñas del CEIP; participación constante en el taller del CEIP; comunidad de aprendizaje, vecina del barrio	Taller CEIP Andalucía, mayo 2019	Estigmatización
Teresa*	P19	Familiar de niños y niñas del CEIP; participación constante en el taller del CEIP; comunidad de aprendizaje, vecina del barrio	Taller CEIP Andalucía, mayo 2019	Segregación
Rosa*	P20	Familiar de niños y niñas del CEIP; participación constante en el taller del CEIP; comunidad de aprendizaje, vecina del barrio	Taller CEIP Andalucía, mayo 2019	Invisibilización
Remedios*	P21	Familiar de niños y niñas del CEIP; participación constante en el taller del CEIP; comunidad de aprendizaje, vecina del barrio	Taller CEIP Andalucía, mayo 2019	Necesidades
Ana*	P22	Familiar de niños y niñas del CEIP; participación constante en el taller del CEIP; comunidad de aprendizaje, vecina del barrio	Taller CEIP Andalucía, mayo 2019	socioeconómicas y precariedad laboral
Manuel de la Vega López	P23	Estudiante, becario de formación en la Residencia, anteriormente becario de colaboración, vecino del barrio, joven, participación en proyectos barriales y red de organizaciones para el mejoramiento barrial	Residencia Flora Tristán, mayo 2019	Conflicto
Juan Blanco López	P24	Uno de los creadores del proyecto Residencia Universitaria Flora Tristán, Director del mismo 2006-2012, formación y experiencia en trabajo comunitario y colaborativo en el barrio, donde sigue participando. Profesor de la Facultad de Trabajo social de la Universidad Pablo de Olavide.	Espacio abierto, mayo 2019	Factor étnico Convivencia Fronteras del territorio Logros Espacios simbólicos
				Convivencia en el territorio Desigualdad y estigmatización Segregación Invisibilización Necesidades socioeconómicas y precariedad laboral Conflicto Convivencia Frontera del territorio Logros Espacios simbólicos

\* A solicitud de las participantes se ha omitido su apellido

Se combinaron diversos procedimientos de escucha en la producción de los relatos, que fueron audiograbados, y se pidió el consentimiento de los participantes para usar el material en la investigación. La gran mayoría prefirió que apareciera su nombre y no un pseudónimo. También se recurrió a la elaboración de un cuaderno reflexivo con las notas de la entrevistadora-investigadora sobre la relación de interlocución y las condiciones de producción del relato, y, posteriormente, las notas y reflexiones de la transcripción, que arrojaron los incipientes ejes analíticos.

En cuanto al análisis de los datos, se diseñó un esquema de recuperación y procesamiento intersectando dos niveles en la sistematización: la lógica singular de cada relato y la lógica transversal del conjunto de los relatos que permitió ponerlos en relación y diálogo entre sí, así como con las categorías teóricas (Cornejo, Mendoza y Rojas, 2008). En el primer nivel se tomaron en cuenta los siguientes ejes analíticos: contenidos temáticos significativos, el lenguaje (forma en que fue dicho), el ordenamiento temporal de los hitos, los personajes que aparecen en el relato, las marcas sociales del narrador (clase, género, etnia), la enunciación de los otros (autoridades, organizaciones, vecinos), diálogo intergeneracional (generación desde la que se enuncia el recuerdo, a qué generaciones se dirige y como se percibe a las otras generaciones), el territorio (percepción y sentido de pertenencia), los retos (dificultades y logros), las propuestas de mejora. La construcción de sentidos a partir del mapa elaborado con la intersección del conjunto de relatos sistematizados, requirió ser trabajada en sus contextos sociohistóricos y en el marco de las condiciones estructurales en que acontecen las experiencias.

### 3. Nuevas y viejas desigualdades en el barrio

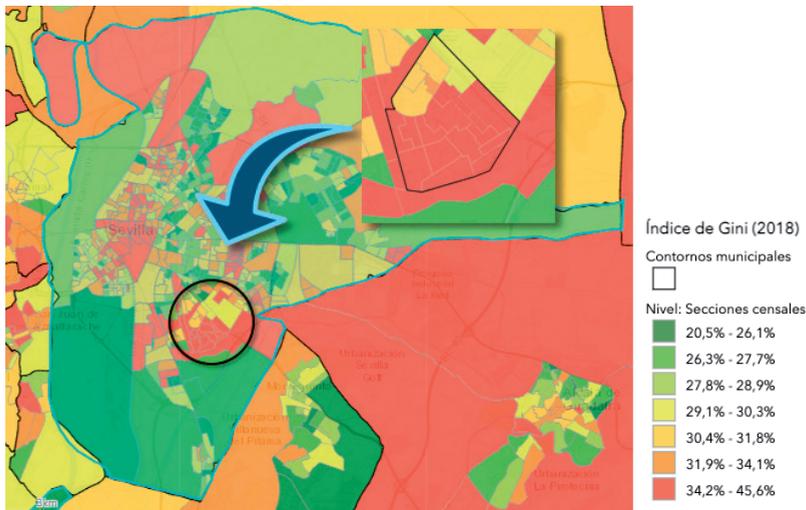
Los indicadores sociales y económicos del Polígono Sur reflejan la condición de desigualdad y exclusión en la que viven miles de personas, e interpelan el imaginario de una España europea y modernizada. No sólo es un caso representativo de segregación socioespacial sino que es un caso paradigmático; es el barrio más pobre en renta per cápita de Sevilla y del país (INE, 2019a), posición que ha tenido durante años. El Polígono Sur un barrio integrado a su vez por seis barrios: La Oliva, Las Letanías, Avenida de la Paz, Murillo, Antonio Machado y Martínez Montañés. Sólo considerando el nivel de ingreso, es evidente la representación espacial de la desigualdad y exclusión del barrio en su conjunto. Según *El mapa de la renta de los españoles, calle a calle* (2019), la renta anual por hogar en Murillo y Martínez Montañés está en torno a 11.826€ y 10.600 €, respectivamente; lo que corresponde al 1% más pobre de España y de Andalucía. Las Letanías tiene una renta promedio anual de 14.986 €, que corresponde al 2% más pobre de España y al 5% más pobre de Andalucía. La Oliva y Avenida de la Paz no están en mejores condiciones, la primera con un ingreso de 16.696 € y la segunda de 18.361; ambas corresponden al 4% más pobre de España y al 5% más pobre de Andalucía. Antonio Machado mejora en cuanto al nivel de renta.

Situado al sur de la ciudad y en su periferia, los límites del barrio son mucho más que un signo de aislamiento, se constituyen en hitos simbólicos de la segregación espacial. Al oeste está flanqueado por el único tramo férreo de la ciudad que no fue soterrado durante las obras de modernización de la Expo 92, a pesar de que los vecinos han realizado solicitudes, reclamos y recibido promesas incumplidas desde entonces. Un muro lo separa del barrio de Bami, cuya renta promedio anual es de 37.333 € y cuya población corresponde al 14% más rico del país y al 6% más rico de Andalucía. En palabras de Jesús Maeztu, actual Defensor del Pueblo Andaluz y ex

Comisionado para el Polígono Sur, “La vía es una trinchera, me dijeron los técnicos del tren de Santa Justa y por eso no se soterró. Porque detrás estaban ‘los bárbaros’... (es) un cordón de seguridad” (Moguer, 2019). Otro muro, el de Hytasa, a la altura del polígono industrial, lo cierra en el lado este. Su derribo, demandado por los vecinos hace años, también ha sido pospuesto reiteradamente. El cerco se ve reforzado por dos grandes avenidas, una al noroeste, la Ronda del Tamarguillo, y otra al sur, la Carretera de su Eminencia, que separa el barrio del Campo de Golf Real Club Pineda. Toda frontera, física o simbólica, define el adentro y afuera, el “nosotros” y los “otros”. Como describe Juan Blanco, “aquí hay muros, el Polígono Sur tiene muros reales, reales. En Sevilla, antes de la Expo 92 se soterró toda la línea de trenes, por lo tanto, son subterráneas, por eso puedes encontrar un puente por mitad de la Puerta la Carne que no entiendes qué hace el puente ahí ¡Claro, antes por ahí pasaban las vías del tren! Bueno, pues en toda Sevilla ha desaparecido, el río se recuperó, se quitaron todas las vías del tren, menos un trozo que empieza en Virgen del Rocío y sube a superficie que es donde empieza el Polígono Sur... ¡Separa cuando hay muro físico, digo muro, muro! ... los muros son reales, son simbólicos y reales” (P24)

En este caso, el sentido y significado de los muros está asociado con la segregación y negación de esos “otros” que viven en el Polígono (Vessuri y Bocco, 2015; Ramírez y López, 2015); alimenta imaginarios y percepciones basadas en los estereotipos de la marginalidad que los medios de comunicación amplifican. Desde una perspectiva antropológica “las fronteras nos marcan el camino, delimitan lo posible. Palabras, historias de peligros, policía, muros, lugares aparentemente abandonados o enclaves privados, generan rutas vitales muy distintas, tanto en lo que se refiere a los itinerarios geográficos como a los itinerarios biográficos” (Grupo de Estudios Antropológicos, 2016, p. 191).

**Mapa de distribución de la renta por municipios. Índice de Gini:  
Ciudad de Sevilla y Polígono Sur**



**Fuente:** Elaboración a partir del mapa experimental Índice de Gini (2018).

INE. <https://inespain.maps.arcgis.com/apps/MinimalGallery/index.html?appid=c8b41b2c471845afb8f8eb20c54382e#viewer=82c8e56766844fad983f779fe3ec57c1>

Los demás indicadores sociales refrendan la condición de desigualdad y exclusión. Una tasa de paro por encima de la media de la ciudad, casi la mitad de la población con trabajos eventuales y con baja remuneración (construcción, servicio doméstico, hostelería, reparación de vehículos y artículos diversos, y economía sumergida) (Redes, 2011). Esta geografía del empleo es una manifestación de la división espacial del trabajo en relación a otras partes de la ciudad. La desigualdad territorial representa relaciones laborales, de intercambio y de poder excluyentes, como plantea Massey (2009) a lo largo de su extensa obra (Ramírez y López, 2015). La Sevilla turística invisibiliza y estigmatiza a aquellos de quienes se sirve. En pleno siglo XXI, el 4% de los habitantes del barrio son analfabetos y el 26% no concluye la ESO. El absentismo es uno de los mayores problemas, con una tasa de 22.4% en 2014 (Plan local de intervención en zonas desfavorecidas, 2018; Diagnóstico de zonas definitivo, 2016; INE, 2011).

La desigualdad expresa una condición de exclusión que va más allá del ingreso y que afecta a las posibilidades de vida en su conjunto (salud, educación, respeto, poder, etc.). No es casual que la esperanza de vida al nacer sea 3 a 5 años menor que la media de la ciudad y 6 menos que en Bami, o que los peores indicadores de mortalidad sean los de Polígono Sur, Norte y Cerro Amate. Así se reconoce en el *Plan Local de Salud de Sevilla 2019-2023*: "En mortalidad por todas las causas, el distrito Sur está por encima de la media de la ciudad. Ocurre lo mismo para las enfermedades infecciosas, donde ocupa el tercer lugar en las tasas más elevadas" (2019, p.40). Según el diagnóstico del Plan Local, los "Años Potenciales de Vida Perdidos", indicador asociado a muertes prematuras y a una vida con discapacidad, es también más alto que el promedio de la ciudad, y la "Tasa Truncada", con la que se registran las defunciones entre 35 y 64 años de edad es de 520 por cada 100.000 hab. frente a 430 que tiene en promedio Sevilla. La mortalidad infantil es la mayor de la provincia (6,2 defunciones por cada 1000 nacidos vivos frente a 2 en Los Remedios).

Como nos recuerda Therborn la desigualdad es profundamente violenta, "siempre implica excluir a alguien de algo. Cuando no mata gente o atrofia la vida de las personas literalmente, la desigualdad significa exclusión: excluir a muchos de las posibilidades que ofrece el desarrollo humano" (2015, p.28). Se evidencia en la vida cotidiana de quien la padece pero sus mecanismos de (re)producción descansan en la concentración de riqueza y en una estructura de poder que la alimenta. Es un fenómeno multidimensional que atraviesa las distintas prácticas sociales e institucionales. Lejos de las teorías individualistas y los enfoques de la elección racional, la desigualdad es una construcción social (Piketti, 2014; Dubet, 2011; Reygadas, 2008; Therborn, 2015; Reygadas, 2004; Wacquant, 2007; Gans, 1995; Tilly, 2000). El Polígono, en este sentido, es el reflejo de esos procesos a nivel urbano en una ciudad y en una provincia que han padecido problemas históricos de desigualdad estructural, que se intensificaron con las políticas neoliberales y que cobraron mayor intensidad con los recortes sistemáticos en política social desde 2008 (Redes Sevilla, 2011), como reconocía en su momento el propio Plan Integral Polígono Sur:

*"la situación de crisis económica que está paralizando, de golpe, los itinerarios previstos no sólo respecto de los cambios físicos en la ordenación urbana, regeneración de plazas públicas, rehabilitación de viviendas, soterramiento del ferrocarril, derribo de fronteras con los otros barrios..., sino, también, la llegada de recursos de formación para el empleo, como Escuelas taller, talleres de Empleo, Programas de inserción social de jóvenes situación de exclusión social... etc y en la financiación de los programas para los servicios sociales, y las entidades y colectivos que trabajan en los ámbitos socioeducativos" (2013).*

La dinámica exclusión-segregación está así asociada a un proceso de polarización social y económica que fractura el tejido social y genera una profunda distancia entre un “nosotros” y los “otros” que se replica como desigualdad espacial. Las fronteras de clase, socioculturales y étnicas se entrelazan con las fronteras simbólicas y los muros construidos en torno al barrio.

En Polígono Sur, la desigualdad social y espacial se ha ido entretejiendo a través de un largo proceso histórico que revela las prácticas segregadoras y excluyentes de un modelo urbanizador que concibió un espacio periférico de la ciudad como receptor de población desplazada de otras partes -lugares incorporados a la especulación del suelo-; el realojo de familias procedentes de viviendas populares muy precarias, como las corralas; población que había perdido su vivienda autoconstruida por las inundaciones, como la del Tamarguillo (Llácer, 2015), así como los migrantes procedentes del medio rural. Durante los sesenta y setenta se construye vivienda social en la zona pero sin los servicios correspondientes. El Estado imprimió al espacio una dinámica de “acumulación de población” con diversos niveles de exclusión, de manera que la zona se convirtió en un receptor de población con necesidades y trayectorias diferenciadas y origen étnico distinto, sin planeación ni trabajo social previo para integrar y coordinar el potencial de esa diversidad, ni tampoco para resolver las condiciones de exclusión que venían arrastrando. El conflicto se acrecentó con la llegada de población procedente de un asentamiento provisional desmantelado en 2004, agregando nuevos problemas a la convivencia entre los vecinos.<sup>4</sup> En la condición del barrio se refleja una larga sumatoria de responsabilidades institucionales y de gobierno.

El giro neoliberal de fines del siglo XX marcó la senda del desempleo, precariedad, y consumo y comercio de droga en los barrios populares del país. Las políticas de ajuste que diezmaron la política social a inicio del XXI, profundizaron el deterioro del espacio público y el crecimiento de la conflictividad. En la ciudad neoliberal, los barrios pasan a ser vistos como “depósitos” de todos los males urbanos, “barrios de exilio económico” (Wacquant, 2007), profundizándose el distanciamiento social y territorial. La conflictividad asociada a la drogadicción es una preocupación de los propios vecinos del Polígono; sin embargo, hay una ausencia de diagnósticos institucionales sobre inseguridad pública en el barrio frente a la narrativa del temor y la criminalización de los medios de comunicación<sup>5</sup> que silencia la vida cotidiana de la mayoría de los vecinos, que nada tiene que ver con esas prácticas. En este sentido, y reconociendo el problema, hay que diferenciar la dinámica de los microespacios con el conjunto del barrio como tal: “la aparición en las últimas décadas de la drogadicción y los efectos colaterales que conlleva (delincuencia, conflictividad social, inseguridad ciudadana, abandono del medio urbano, etc) y al realojo de cierta población con problemas de exclusión, ha favorecido el nacimiento de focos de marginalidad concentrados en microespacios dentro de los barrios (Martínez Montañés en Polígono Sur)” (Redes Sevilla, 2011, p.55).Un

4 El desmantelamiento de Bermejales estuvo asociado a un escándalo político donde se ofreció dinero en mano a los habitantes para que se fueran del lugar sin un plan social de realojamiento (Torres, 2011).

5 Las *Memorias anuales de la Red de Drogodependencia* presentan el problema de salud, consumo y personas en tratamiento, a nivel de barrios (2015 a 2017, en 2018 ya no). No se encuentran, al menos públicamente, los informes con datos sobre inseguridad a nivel de barrios. Otros documentos institucionales mencionan el crecimiento de la delincuencia asociado a una pobreza y/o marginación creciente pero tampoco se aportan datos específicos. Es el caso del Plan Integral Polígono Sur, el Proyecto Urban Polígono Sur, o el Diagnóstico de Zonas con Necesidades de Transformación Social.

problema que tuvo, al igual que otros lugares del país, un primer ciclo en los ochenta y noventa con la llegada de la heroína. Al generalizar la problemática focalizada en un área conocida popularmente como Las Vegas al conjunto de ese barrio y del Polígono en su totalidad, se produce y reproduce la estigmatización socioterritorial.

Esta compleja relación de desigualdad territorial, social, étnica y de clase alimenta los mecanismos de reproducción de la desigualdad social<sup>6</sup> que, a nivel ideológico y cultural, cristalizan en un proceso de estigmatización asociado a la construcción de una cultura del no merecimiento social de los excluidos (*undeserving*)<sup>7</sup> que, como veremos, pesa sobre la vida de los habitantes del barrio.

#### 4. Las “otras” experiencias del barrio: logros invisibilizados

Más allá de todas las problemáticas señaladas, el Polígono es un entramado de experiencias y prácticas colectivas que están presentes desde los inicios del barrio, cuando quienes llegaron tuvieron que tejer una vida compartida. Mientras que desde ciertos estudios sobre segregación territorial el barrio es un “depósito de trabajadores pobres”, como recupera críticamente Torres (2013), una “localización de clase”, como diría Wacquant (2014); sin embargo, para muchos de sus habitantes, es su lugar de vida, de convivencia, de memoria compartida y de afectos tejidos a través del tiempo; así, el barrio es vivido como territorio (Giménez, 2005), como espacio apropiado, con sentido y significado para quienes lo habitan; ello sin desconocer que el barrio no es homogéneo, como hemos ido presentando y que hay miradas entre los propios vecinos que, a veces, asumen el estereotipo externo construido, como sucede en relación con quienes viven en las llamadas Tres Mil.

La red de organizaciones de vecinos con interés por mejorar su entorno y el tejido social asociativo es amplia y tiene una larga trayectoria. En un sucinto mapeo encontramos múltiples asociaciones vecinales (La Oliva, Murillo Sur, Antonio Machado, etc.); la Plataforma Ciudadana del Polígono Sur, creada en 1987; la Plataforma “Nosotros también Somos Sevilla”, creada a fines de los noventa, en la que se agruparon 22 asociaciones y colectivos, con el propósito de visibilizar la exclusión del barrio y las responsabilidades administrativas y gubernamentales ante ello -sus demandas fueron centrales para crear la figura del Comisionado, un interlocutor institucional específico para el Polígono-; la Asociación Entre Amigos; el Centro de Educación Permanente de adultos Polígono Sur (CEPER), que recibió el Premio Miguel Hernández del Ministerio de Educación y el premio UNESCO por su labor en alfabetización;

6 Nos referimos a los cuatro mecanismos de desigualdad que identifica Therborn (2015): distancia-  
miento, explotación, exclusión y jerarquización.

7 *Undeserving* es una categoría de análisis trabajada desde la sociología estadounidense, en particular, por Herbert Gans (1995), que cuestionó el concepto de *underclass* así como el de cultura de la pobreza para abordar críticamente la construcción social de la estigmatización y segregación de personas en situación de pobreza. El uso de etiquetas y términos despectivos insertos en el discurso público y en el lenguaje expresa prácticas sociales de estigmatización que hacen descansar la responsabilidad de la exclusión en la persona que la padece, al margen del campo social de condiciones y del proceso que lo genera. A la par, se construye una percepción negativa sobre el comportamiento social de los pobres al ser etiquetados como personas irresponsables al tiempo que se les exige superar individualmente todos los obstáculos para salir de su situación. El resultado de este proceso es la construcción de una cultura del no merecimiento de los pobres que legitima el recorte de gasto social y de políticas públicas para este sector, y que invisibiliza la violencia revictimizadora de la que son objeto. Una cultura que cosifica al excluido y convierte la crueldad en una práctica social de la vida cotidiana (Das, 1997).

Radio Abierta Sevilla, la radio comunitaria del CEIP Andalucía que se define como “Un altavoz para la ciudadanía” en la que vecinos y vecinas del barrio ofrecen diversos programas como “Venimos del Sur” y “Mujeres por el Barrio”, premiados por la Junta de Andalucía; el Centro Cívico El Esqueleto, creado como una demanda de los vecinos, que tardó siete años en concluirse y varias movilizaciones, cuenta con una biblioteca en la que se pueden consultar los materiales publicados sobre el barrio; Fundación Atenea; la Asociación Cultural Gitana Vencedores, un “centro social multiusos”, como ellos mismos se definen, que hace tareas de mediación vecinal y cuenta con un Club Deportivo para jóvenes.<sup>8</sup>

Si bien el recuento no acaba aquí, abordaremos tres experiencias que consideramos significativas por su impacto en la vida del barrio y por su trayectoria, que presentamos a través de las voces de sus protagonistas: las docentes y familiares de los niños y niñas del CEIP Andalucía, las adultas mayores de los talleres de formación “Instrucción General Básica para la Vida” que conocen el barrio desde sus inicios, y los jóvenes estudiantes e interventores de la Residencia Flora Tristán.

#### 4.1. El Colegio Andalucía: una escuela de puertas abiertas

El CEIP Andalucía es mucho más que un colegio, es un polo de atracción y transformación en el barrio; un centro comprometido con la educación en un sentido pleno, no sólo de sus estudiantes sino del entorno y los contextos en que éstos viven. En sus propias palabras, una “escuela de puertas abiertas” para las familias, si bien son fundamentalmente madres y abuelas quienes participan en diversas actividades; puertas de entrada y de salida para conocer, compartir y vivir el barrio. Como nos dice Inmaculada Mayorga, jefa de estudios y profesora de este proyecto de transformación compartido por el equipo docente: “Nos dimos cuenta que teníamos que cambiar, que la escuela tenía que abrirse, que la escuela tenía que permitir la entrada y nosotros salir porque aquí hay una doble vía, no sólo entran las familias sino que nosotros salimos a hacer muchas actividades fuera” (P15). Ubicado en el barrio Murillo, las niñas y niños del colegio, así como sus familias, enfrentan tanto las dificultades sociales y económicas como el peso de la estigmatización, acentuado al ser mayoritariamente de etnia gitana.

*El problema del absentismo escolar era grave, cercano al 60%, al igual que la desconfianza entre las dos partes, entre familias y docentes... O sea, los prejuicios y la desconfianza existía por ambos lados... ¿Eso que implicaba?, pues que los maestros no teníamos altas expectativas... Los maestros desmotivados totalmente porque el alumnado no venía, los que venían el lunes no eran los que venían el martes... claro, ¿cómo llevas tú un currículum cuando a ti los niños te faltan?... Es muy complicado. Ahí fue cuando empezamos a darnos cuenta de que teníamos que cambiar, señala Mayorga (P15).*

El proceso educativo pasó a ser concebido como una actividad transformadora, tanto de sus actores (niñas y niños, familias, docentes) como de sus contextos (el barrio y la escuela), que descansó en la participación y en el interés de los implicados. En 2005-2006, decidieron desaprender su práctica y convertirse en comunidad de aprendizaje, una “iniciativa inclusiva de transformación personal, social y cultural que pretende la mejora de la convivencia y asegurar el éxito escolar del alumnado a través de la participación y formación de todos los sectores de la comunidad educativa” (Mayorga y Molina, 2018, p.145). En ese sentido, no sólo las maestras, sino todas

8 Véase el mapa de recursos y asociaciones en: Blog *Polígono Sur: el barrio es tu escuela*, del área de Educación de la Oficina del Comisionado

y todos los miembros que participan en la comunidad son formadores y aprendices a un mismo tiempo. La comunidad se fue tejiendo a través de la participación de las familias, principalmente mujeres, madres y abuelas del alumnado:

*Ocurre que cuando ya hay ese encuentro, cuando ya nos conocemos, de ese conocimiento nace la confianza, que es lo que ocurre siempre cuando un grupo de personas se unen... que podemos estar de acuerdo o no pero hay esa confianza y nos lo podemos decir y podemos llegar a un entendimiento... Pero, claro, ese cambio, ese proceso de transformación tiene que ser paralelo, nosotros, las familias y los niños, y las entidades que trabajan con nosotros, y asociaciones; tenemos que ser todos a la par, enfatiza la Jefa de Estudios (P15).*

Nadie es anónimo en la escuela, las niñas y niños son recibidos por la directora y la jefa de estudios cada mañana. Varias madres, hermanas y abuelas participan en las actividades que se ofrecen. El taller de manualidades es un pretexto para conformar un espacio de intercambio de saberes, afectos y para tejer vínculos además de aprender sobre diversos temas (nutrición, higiene, etc.):

*La sesión empieza con desayuno, café para todas o Colacao, alguien lleva unos churros, se intercambia lo que sucede en la cotidianidad, la familia, el trabajo, los niños, ellas. Es el hacer desde lo que aparentemente 'no hace'. La idea es formar(se) e intercambiar unas con otras, tejiendo comunidad. El espacio las hace sentirse seguras, se conocen, son vecinas, sus niños van a esa escuela (Diario de campo, 2019).*

Jessica, una de las participantes dice "(en otros coles) no te dejan entrar, los esperas a las doce y media o una y ya está" (P17). Este espacio es posible, al igual que muchas otras actividades, por las redes construidas con otras organizaciones. Así opera también la radio comunitaria de la escuela, Radio Abierta, en colaboración con la Asociación Entre Amigos y la Residencia Universitaria Flora Tristán.

Esta práctica educativa socializa tanto a los niños y niñas como a los adultos -familias y profesores- en la dignificación y la posibilidad de cambio social, construyendo diversos mecanismos de afrontamiento ante la exclusión y los sentimientos que genera. Lejos de las bajas expectativas sobre el alumnado, sus familias y el propio barrio, el colegio se plantea una acción educativa basada en "unas altas expectativas hacia cada uno de los niños y niñas. La colaboración, el diálogo igualitario y la confianza en las familias, en las potencialidades educativas del entorno y del profesorado" (Ceip Andalucía, 2018, p.5). Inmaculada aclara que empatizar y contextualizar nada tiene que ver con el conformismo: "Porque eso es otra cosa que tiene que quedar muy clara, que nosotros empaticemos con los problemas no significa que nos conformemos con los problemas; significa que sabemos de dónde partimos y que hay que luchar para cambiar eso" (P15). Se busca el empoderamiento de sus estudiantes, lo que tiene un impacto sobre sus familias, en particular sobre las madres. El Club de los valientes o las diversas Comisiones de Sueños son un ejemplo de la transformación social y valórica frente a la desesperanza y la imposición del presente adverso. El Club promueve la educación emocional, el respeto, la honestidad, la defensa del otro ante el abuso, el resolver las cosas hablando. Las Comisiones de Sueños se encargan de realizar las actividades para cumplir los sueños elegidos por la Asamblea de niños y niñas, entre ellos: "un colegio y un patio limpio y pintado con los colores del arcoiris; una biblioteca más grande y abierta al barrio; que las familias participen en el cole y en la clase". (Mayorga y Molina, 2018, p.154). Los logros son muchos, empezando por la reducción del absentismo, y se reflejan en una larga lista de reconocimientos entre los que destaca el 1er. Premio Marta Mata a la calidad de los centros educativos,

del Ministerio de Educación (2009); el Reconocimiento anual como Centro Promotor de Convivencia+ de la Red Andaluza de Centros de la Consejería de Educación (2012-2017); el Premio Nacional de Educación para el Desarrollo “Vicente Ferrer” convocado por la AECl y el Ministerio de Educación (2017).

En la construcción de esa resistencia creativa y transformadora se rompe con la etiqueta del “gueto” (Wacquant, 2007), que hoy penetra el lenguaje cotidiano para nombrar escuelas y barrios populares en el país:

*Nosotros trabajamos con el ‘gueto’ dentro del gueto... la población que no accede a casi ningún recurso... la mayoría de nuestras familias procede de un asentamiento provisional que había en Bermejales y que cuando llegaron al barrio nadie los quería... claro, también nos hemos ‘guetizado’, porque las otras familias no quieren venir porque están ellos. No es lo ideal... (pero) Lo que no podemos es parar. Tenemos que trabajar con lo que tenemos... hay que analizar y saber que tú eres parte de la solución y parte del problema. No sacudir y decir eso no es problema mío, eso de que ‘claro, como tengo la población que tengo, no puedo hacer ná’(P15).*

La búsqueda de soluciones a los problemas es una constante. En la escuela hay jóvenes que hacen su prestación social en trabajos de mantenimiento:

*Son familias nuestras. Es una manera de que estén aquí con sus hijos, con sus sobrinos, con sus primos, con sus vecinos. Es una manera de que los niños y las niñas y las familias vean que lo que se hace se paga... Y es muy importante que sepan que no (son impunes) (...) Y (que sepan) que hay un camino de regreso y que yo no te voy a cerrar la puerta (P15).*

Sin dejar de reconocer las dificultades miran el barrio, al que definen como “amplio y diverso”, desde sus potencialidades de cambio, lejos de las etiquetas estigmatizadoras. En las propias palabras del colegio, ante

*La exclusión, alimentada por la pobreza, el analfabetismo y el abandono de la educación formal, la violencia y la desesperanza, se construye un proceso inclusivo que se sustenta en la formación, transformación, compromiso y solidaridad entre sus protagonistas (CEIP Andalucía, 2018, p.6).*

## 4.2. Las abuelas del barrio, memoria viva

¿Cómo viven las y los adultos mayores el barrio y sus retos? La composición etaria de un barrio fundamentalmente joven (el 31% de la población es menor de 25 años y sólo el 15.7% es mayor de 65) (Redes, 2011, p.4), las invisibiliza en parte. Tuvimos la oportunidad de trabajar con un grupo de 12 mujeres de la tercera edad, entre 73 y 92 años, que acuden al Grupo “Instrucción General Básica para la Vida”,<sup>9</sup> un espacio de formación (lectura, escritura, matemática y habilidades básicas).

Si bien comparten con el resto de las generaciones las dificultades y el deterioro del barrio, son memoria activa y referente para un diagnóstico del mismo. Varias llegaron en los setenta, en plena construcción del Polígono, con el reto que ello significaba. Su narrativa es también una memoria de género, de unas niñas que apenas pudieron ir a la escuela, que tuvieron que trabajar en la Andalucía de posguerra y migrar a la ciudad. Hoy ancianas, en su mayoría viudas, decidieron aprender lo que no pudieron de niñas. “Yo vengo mayormente porque desde niña siempre me gustó mucho la escuela, siempre, y, por circunstancias de aquellos años, no pude ir. Y la ilusión de

9 Espacio a cargo de Federico Pablos Cerqueira, Miriam Rodríguez López y Lourdes Rey Pardo, de Asociación Nacional Presencia Gitana, que se lleva a cabo en un aula cedida por Fundación Atenea.

mi vida es estar en un colegio... ahora vengo porque me sigue gustando. Siempre algo nuevo aprendes”, dice Nati (P7).<sup>10</sup> Con 92 años Carmen precisa, “A mí me gusta mucho el colegio. Desde muy chica me tuvieron que quitar de la escuela; a los 8 o 9 años se retiraba una del colegio” (P2).

Han conocido los momentos en que había pocos servicios, la mejora posterior de infraestructura y lo que consideran el abandono actual. Cuentan que durante los primeros veinte años el barrio estaba bonito, tenía jardines y zonas verdes. El Ayuntamiento daba mantenimiento: “Antes venían a pintarlo y las calles estaban muy bonitas (...) No pintaban los vecinos la fachada, no. La fachada la pintaban cada dos o tres años”. Pilar recuerda:

*Yo vivo en lo que dice la gente 'las Tres mil' pero mi barriada se llama Murillo, que es mi pintor favorito. Esa barriada, nosotros nos vinimos ahí a vivir en el 77. Era la barriada más bonita de toda Sevilla entera (alguien reafirma: 'sí, sí que era muy bonita'). De jardines, de todo, maravillosa... Pero claro, con los años, lo que íbamos hablando, la dejadez, los cambios que han hecho, el personal que entró ya no es el mismo, se han ido, otros han llegado, lo avasallan todo y, bueno, y aquí estamos pagando justos por pecadores. Pero yo vivo ahí en una plazuela que la mantenemos nosotros... Y, claro, nos tenemos que aguantar con lo que la gente va contando por ahí; no es tan malo como lo que se dice (P8).*

El deterioro del barrio se asocia con distintos factores, desde el abandono del cuidado de los espacios públicos por parte de las instituciones hasta los cambios en la composición del vecindario con la llegada de quienes procedían de Bermejales mientras otros vecinos dejaron el barrio:

*Que los políticos tienen mucha culpa de muchas cosas ¿eh? Porque a ellos les conviene también que haya barriadas así... Entonces, empezaron donde estaba el césped y zonas verdes a echar hormigón... y, claro, entonces ya se ha quitado todo lo que había que estaba todo tan maravilloso y tan bonito porque no te da el mismo fresco un césped que un hormigón, ni la misma vista, para nada, dice Pilar (P8).*

Después vendrían problemas adicionales como la compra ilegal de viviendas, las nuevas formas de violencia asociadas al consumo y comercio de droga,<sup>11</sup> fenómeno extensivo a todos los barrios y el impacto de la crisis desde 2008, como señalan en su diagnóstico. Dice una de las participantes:

*La bombilla, la luz de mi casa, encendida de noche y de día. Tengo en el tercero un vendedor de droga... Esa puerta se cerraba, en el invierno a las diez de la noche y en el verano, a la una o dos. Esa puerta abierta todo el día y claro, no tienen más remedio, porque tienen que subir al negocio (P1).*

En primer término, siempre aparece focalizado el problema en la población gitana, hasta que comienzan las precisiones y, entonces, los relatos evidencian que el descontento de fondo tiene que ver con personas que generan problemas de convivencia,

---

10 Las citas proceden del material “Relatos del grupo de adultas mayores del espacio Instrucción General Básica para la Vida”

11 El tema del comercio de droga es mencionado tanto en medios de comunicación y en los documentos institucionales mencionados sin aportar datos al respecto (Plan Integral del Polígono Sur, el Proyecto Urban Polígono Sur, o el Diagnóstico de Zonas con Necesidades de Transformación Social). No deja de sorprender la ineficacia de las acciones institucionales durante tantos años. En el diagnóstico de inseguridad, los vecinos del Polígono identifican la falta de una comisaría de policía y actuaciones policiales escasas o de plano ausentes (Plan Integral del Polígono Sur, 2006, p.65)

más allá del grupo étnico al que pertenezcan. Así alguien dice: “el mío que es el 2 y el tuyo que es el 4 eran los dos mejores y si digo, son los dos peores que hay ahora porque se han metido... mucho gitano [deja colgar la palabra anterior antes de decir gitano, cambia el tono de voz, se hace más bajo], ellos van a lo suyo...”. Sin embargo, alguien más acota: “que son personas como nosotros pero que no son payos” y otra voz se suma y agrega: “encontramos otros sitios con personas que son payos que tampoco saben convivir”. Hasta que finalmente se cierra la reflexión señalando que no se puede hablar despectivamente de una persona por su condición étnica (Diario de campo, 2019).

Otro factor en el deterioro del barrio está asociado al recambio generacional: “¡La generación más joven pasó de todo!” (P3), otras dicen “¡No se implican!”. Hoy enfrentan la vejez y en algunos casos la soledad pero todas ellas han decidido quedarse en el barrio y mantener sus vínculos vecinales. De los que se fueron a otros barrios dicen: “se creyeron que era otro barrio mejor. Y muchos se han equivocado porque la vecindad no es la misma, porque tú no tienes la misma amistad de una vecina de 20 años que de una vecina de un año” (P6).

Confrontan activamente el estigma de las “Tres mil”, esa etiqueta estigmatizadora que generaliza los aspectos problemáticos de un sector minoritario pero muy visible: “Yo llevo 43 años viviendo ya. Toquemos madera, a nosotros nunca nos ha pasado nada, ni a mí ni a mis hijos, ni nos han robado. Nada de nada” (P7). Habitualmente, los medios de comunicación cubren la nota roja, magnificando la violencia, pero poco se habla de la vida social, cultural, educativa, artística y comunitaria del barrio. Alguien agrega: “La fama, que la gente le da muy mala fama, que no suena nada más que lo malo y aquí hay muchísimas familias” (P8). Varias han participado activamente en el barrio y aún lo hacen con la Plataforma “Nosotros también somos Sevilla”, en la demanda de un centro de salud y otros servicios públicos, incluso han ido a Canal Sur a exponer los problemas. Sus propuestas para mejorar el barrio coinciden con las demandas constantes de las distintas organizaciones (Plan local de salud, 2019, p.52). Tienen claro lo que hay que hacer: el cambio cultural sobre lo público y la formación de los vecinos para mantener una buena convivencia, la limpieza y no vandalizar la infraestructura.

*¡Cambiarle la mentalidad a la gente! Lo que habría es que concienciar a las personas, a ver si a poquito a poco se podrían meter, que se impliquen en las comunidades ¡Que hace falta que se impliquen! (P4)*

*¡Educar a los niños! Si un niño tira un papel de un caramelo ahí en medio y, por ejemplo, tú le dices ‘¿por qué no recoges el papel y lo llevas a la papelera?’ (P9)*

*Entonces, que venga su madre y te diga ‘a ti qué te importa!’ ¡Eso no es una educación de un niño! (...) A nosotros nos lo enseñaron nuestros padres, con tanta pobreza como había (P8).*

Otra de las participantes acota: “La verdad es que nosotras no comimos caramelos” (P10) y todas estallan en risas. Proponen que haya vigilancia, como había guardas hace años, para mantener la convivencia y el cuidado de las obras de mejora. Dice Pili: “esa vigilancia no la hay ahora. Había tres guardas y cada uno cumplía su misión. Ellos tenían repartido su sector. ‘Mire usted señora que esto no lo puede usted tener tendido aquí porque da mal aspecto!’” (P8). El cumplimiento de los políticos es otra demanda: “Porque todos los políticos se han desentendido del barrio. Vienen aquí para las campañas, a buscar el voto pero luego ya, se olvidan” (P10). Cierra Josefa:

“Están diciendo hace mucho tiempo que van a hacer una comisaría de policía pero ¡no sé cuándo! ¡Años llevan diciendo! Se tienen que implicar más en el barrio” (P11).

El espacio público como el hogar compartido está en su crítica y en su propuesta:

*En una ocasión, un hombre mayor, se le terminó el tabaco y lo echó al suelo y estábamos en un centro de salud, que llevaba como un año inaugurado porque habíamos salido los vecinos a manifestarnos muchas veces para que nos hicieran uno nuevo... Y, entonces le digo ‘¿por qué echas eso ahí en el suelo?’. Y me dijo ‘¿A ti te importa? ¿Ésta es tu casa?’ Y digo ‘Pues sí que es mi casa (alguien de fondo agrega: ¡claro, es la casa de todos!), es mi casa y la tuya’ (P7).*

Frente a la desesperanza y la derrota dicen: “¡somos muy luchadoras! Y además, aunque tengamos nuestros años, tenemos energía para salir adelante” (P8), agrega Nati “(tenemos) ¡afán de aprender y de convivir con otras personas!” (P7).

### **4.3. La Flora Tristán, “argamasa comunitaria, porque de argamasa es la intervención”**

La Residencia Universitaria Flora Tristán es un proyecto social de la Universidad Pablo de Olavide que nace en 2004, en unos edificios que la Universidad había comprado en el Polígono, una manzana completa, siete bloques de pisos. Es más que un espacio de formación para los jóvenes que se alojan en la Flora y que participan en los proyectos sociales del barrio; es en sí un proyecto de transformación y mejora social a través de la colaboración con distintas organizaciones del Polígono. Juan Blanco,<sup>12</sup> uno de los artífices de la Flora, director de 2006 a 2012, la define como “Un proyecto de intervención/acción comunitaria desde la universidad, que supone un hito en la forma de entender y poner en práctica las relaciones entre la universidad y la sociedad, implicándose en los procesos de transformación social” (P24). Una intervención social que no responde al sentido convencional: “de ir a intervenir, de ir a investigar, nosotros hemos ido a convivir; es decir, irte al territorio y compartir. Eso ha marcado la diferencia... porque si no, allí, lo que te percibían es como alguien que va a estudiarles, a hacer un diagnóstico, a inventar un gran plan” (P24). La Flora opera como un conector de diversas asociaciones y entidades que trabajan en el barrio, apoya, provee, “está conceptualizada por los demás agentes como un interlocutor válido... la Flora, al ser Universidad y al no liderar un proyecto y apoyarlos todos pues sirve de ‘argamasa comunitaria” (P23), explica Manuel de la Vega, becario de formación en la Flora, estudiante de Trabajo social e identificado con el barrio al que llegó a los trece años. También incorporó de forma temprana una perspectiva de género que está plasmada en su forma de trabajo y en las actividades que realizan (Blanco, Maguilla y Almirón, 2019)

La Flora es una experiencia de aprendizaje permanente para las becarias y becarios al mismo tiempo que aportan al barrio. Trabajan en tres ámbitos sobre las demandas que les hacen llegar asociaciones, colegios, el espacio de las plazoletas, etc.:

**a)** un área comunitaria, donde se trabaja con asociaciones, dinamizando los espacios y colaborando para que los vecinos gestionen su propia organización,

*Intentas mantener lo más sana posible la convivencia y el desarrollo del día a día de la entidad. Y, sobre todo, también intentas ser un conector para que esa entidad participe con otras y crear red. Y para que participen también en los hitos a nivel comunitario, ya sean de convivencia o de reivindicación, que se dan en Polígono Sur, precisa Manuel (P23);*

<sup>12</sup> Se trabajó con referencias a los relatos de “Juan Blanco, Flora Tristán, 2019” y “Manuel de la Vega, Flora Tristán, 2019”.

**b)** un área socioeducativa donde se trabaja con los Centros, como el Colegio Andalucía o el Centro de Adultos, o en el espacio público, en proyectos con repercusión social en el barrio. Su papel está más orientado a apoyar proyectos que ya están planteados;

Y **c)** un área educativa, en educación formal, donde se trabaja en los centros educativos pero con la perspectiva de generar actividades comunes entre ellos y también que las actividades salgan de la escuela. Además se hace trabajo de animación de la lectura en bibliotecas. Así, la Flora, al estar en muchos sitios, señala Manuel, “puede tener un mapa general de Polígono Sur en torno a cómo se está respirando a nivel social y a nivel comunitario dentro del barrio” (P23).

Las becas de colaboración permiten a los estudiantes vivir en la Residencia por un precio muy módico a cambio de trabajar seis horas diarias en los proyectos del barrio. Estos jóvenes reciben acompañamiento y formación al mismo tiempo que su nivel de aprendizaje va más allá del currículum al enfrentarse con los problemas reales; el modelo responde a un aprendizaje situado, en el sentido que lo aborda Bárbara Rogoff:

*El becario realmente no es sino un intervenido, es más bien un dinamizado aunque él dinamice en otros lugares. El becario está adquiriendo unas competencias transversales como el desarrollo del espíritu crítico o habilidades sociales y muchas otras que le van a venir bien curricularmente dedíquese a la profesión que se dedique y que no específicamente se enseñan en la universidad (P23).*

Al residir en el barrio se produce un aprendizaje vital en derechos de ciudadanía y una aproximación a la impronta que tiene la estigmatización de un territorio, como cuando cierta empresa de internet no opera en el barrio o el taxi no quiere llevarte por la noche:

*Eso genera un decir: ‘¿pero cómo?’ Porque ellos dicen, ‘es verdad que hay zonas más problemáticas’... tú percibes que tampoco esto es tan terrible como me lo habían pintado. Sólo eso, ya genera un proceso de transformación y aprendizaje. Habrá gente que tiene más implicación, habrá gente que tiene menos pero el hecho de vivir, transformar, coger el autobús, ver (...) Además, perciben el nivel de agradecimiento de la gente, que te vea, que estás ahí, en su barrio... El problema del estigma (es que) llega un momento en que te lo crees, lo asumes como propio, explica Juan (P24).*

Para muchos jóvenes que han pasado por la Flora, ésta ha sido una experiencia de crecimiento y transformación. Son pocos los jóvenes del barrio que, como Manuel, continuaron estudiando; su reflexión sobre el significado de la Flora en su desarrollo y formación resulta especialmente significativa:

*Descubrí algo que fue muchísimo, muchísimo más allá que el tener un techo.... Yo tenía inquietudes, tenía necesidades de participación, de desarrollo intelectual. Yo aquí en la Flora encuentro un espacio que me permite todo ello. Me permite tener conversación con gente que no había tenido nunca... Mi conformación como persona, yo me hago feminista en la Flora, no antes. Yo desarrollo el espíritu crítico en la Flora. Yo descubro lo que se me da bien y me siento valorado en lo que se me da bien y decido a lo que me voy a dedicar, estando en la Flora (P23).*

La presencia permanente a través de los becarios ha permitido otra innovación al situar la intervención en el tiempo de la vida cotidiana del barrio, acercando y tejiendo vínculos que no podrían lograrse en el horario restringido de un funcionario. También su juventud y el hecho de ser residentes en el barrio han acortado las distancias con

los vecinos. Los logros de la Flora son muchos. A partir de su concepción y forma de trabajo es percibida como parte del barrio. Se ha dado una transformación en el territorio “por el mero hecho de presencia”, dice Juan, tanto del espacio físico como de las relaciones sociales:

*Ha sido una experiencia en la que has recuperado el territorio, siguiendo a Augé, un ‘no lugar’, un espacio que no existía. La gente lo conocía como la calle de la plata porque la gente compraba heroína o lo que fuera y luego se fumaba la plata... Hacer una entrada ahí, que la gente empezáramos a entrar, a salir, ha convertido ese espacio en un espacio no ya por el que se pasa sino por el que se pasea y que la gente percibe como seguro (P24).*

La percepción de la gente ha cambiado, “que gente de la Universidad, que se percibe como gente de un estatus superior, se venga a vivir a su barrio, ¡eso es muy importante! ‘¡Aquí también se puede vivir!’” (P24); han aparecido comercios; y los puestos de trabajo que genera la Residencia, aunque sean pocos, se quedan en el barrio. La Flora no ha roto un muro real pero sí un muro simbólico, generando espacios de encuentro entre los jóvenes, los vecinos y las organizaciones en torno a proyectos de transformación y mejora del barrio (Blanco, 2016).

## 5. El peso de la ideología del *undeserving poor* y otras conclusiones

La desigualdad no sólo impone difíciles condiciones económicas y sociales sino que es profundamente violenta (Therborn, 2015); segrega, humilla y genera sentimientos de inseguridad y frustración. Sobre ella se construye la ideología del no merecimiento de los pobres (*undeserving poor*) de la que emana la narrativa hegemónica sobre los excluidos y orienta la percepción que se tiene sobre ellos; una ideología que estigmatiza y criminaliza a los desfavorecidos, justificando prácticas y discursos violentos que van siendo normalizados. Retomando a Gans (1995), podemos identificar cuatro características centrales de esta ideología:

a) está basada en estereotipos que descansan en un “conocimiento imaginado”, no real, desde los que se crean etiquetas peyorativas -no alcanzan a ser términos, menos aún conceptos-. Con éstas se construye un discurso que violenta y revictimiza; los pobres son vagos, sucios, adictos, derrochadores, abusan del presupuesto público, no son emprendedores, etc. Carecen de una moral y valores adecuados para vivir en sociedad. Se les encasilla y considera no merecedores (indignos); en definitiva, “incapaces” de una vida mejor, lo que tendrá impacto para considerarlos no merecedores de ayudas sociales.

b) Abrevando en las teorías individualistas, se les culpa y hace responsables de su situación de exclusión como si no hubiera contexto, historicidad y condiciones estructurales. A la violencia previa de la desigualdad se superpone la violencia simbólica del desmerecimiento social. El término “pobre” se caracteriza por su elasticidad para integrar dimensiones negativas (no trabajan, abandonan la escuela, piden apoyo social, son adictos, delincuentes, miembros de minorías étnicas, etc.). Se establece un vínculo entre “inmoralidad” y “peligrosidad” que acaba convirtiendo al pobre en una amenaza al ser asociado con un delincuente o potencial delincuente. A partir de tal suposición causal se refuerza la segregación territorial y el distanciamiento social con los sectores favorecidos.

c) se les exige que tengan “fuerza emocional” para salir adelante individualmente, “por sí mismos”, y para “comportarse adecuadamente” sin necesidad de recursos y políticas públicas. El *undeserving* arrebató la dignidad, desalienta y doblega a la persona, sumando violencia psicológica y emocional a las otras violencias de la desigualdad. Además, tiene impacto en la opinión pública y en las políticas públicas al proveer la justificación para reducir y endurecer el acceso a las ayudas sociales.

Los relatos documentados en este trabajo dan cuenta de las experiencias de quienes han enfrentado el reto no sólo de construir colectivamente en un entorno adverso, sino de hacerlo sobreponiéndose a la ideología del no merecimiento presente en la historicidad y en la estigmatización de la que son objeto. Han sido capaces de construir una narrativa propia y dignificadora para apropiarse de su historia, definir quiénes son, identificar sus problemas y proponer cómo resolverlos (Scott, 2000). La mayoría de las participantes en los espacios que hemos abordado en este estudio son mujeres quienes, además de enfrentar la desigualdad socioeconómica y territorial, enfrentan la desigualdad de género.

Sus logros están vinculados a la organización y movilización por el mejoramiento del barrio -véase el exhaustivo recuento de Llácer (2015)-; varias de sus demandas, como hemos visto, aún esperan ser atendidas. El Relator Especial de Naciones Unidas sobre Pobreza Extrema y Derechos Humanos señala en su Declaración sobre Polígono Sur “me sorprendió la medida en que los gobiernos pertinentes parecen haberse olvidado de las personas que viven allí” (2020). Los recortes sociales posteriores a 2008 afectaron al Plan Integral de Intervención y diversos programas cuando eran más necesarios para proteger a la población vulnerable contra la exclusión y la inseguridad. Son los propios vecinos los que, sin idealizar ni evadir, identifican los problemas asociados al deterioro del espacio público y a los grupos que rompen la convivencia, a menudo vinculados al comercio de droga, y proponen soluciones a la Administración. Son ellos también quienes tienen la claridad para señalar que no hay que confundir una minoría que se hace presente en el espacio público con la generalidad del barrio y sus habitantes; un barrio que definen como “diverso” y “poliédrico”, que trata de dignificarse cada día.

## Referencias bibliográficas

- Balcázar, Patricia, González-Arratia, Norma I., Gurrola, Gloria M. y Moysén, Alejandra (2013). *Investigación cualitativa*. México: UAEM
- Bertaux, Daniel (2005). *Los relatos de vida. Perspectiva etnosociológica*. Barcelona: Edicions Bellaterra.
- Blanco, Juan (2016). La Residencia Universitaria Flora Tristán: convivencias y vivencias para constituir ciudadanía y crear comunidad. *Revista Servicios Sociales y Política Social*, XXXIII (112), pp. 53-65.
- Blanco, Juan, Maguilla, María del Carmen, Almirón, Ana (2019). La Residencia Universitaria Flora Tristán: Un proyecto social de innovación, teórica y metodológica, con comunidades, desde la perspectiva de género. *Revista del Laboratorio Iberoamericano para el Estudio Sociohistórico de las Sexualidades* 1, pp. 147-186.
- Caicedo, Alhena (2003). Aproximaciones a una antropología reflexiva. *Tabula rasa*, 1, pp.165-181

- Cano, José Ignacio (1993). *Los estereotipos sociales: el proceso de perpetuación a partir de la memoria selectiva* (Tesis doctoral). Univ. Complutense de Madrid, Madrid
- Ceip Andalucía (2018). *Ceip Andalucía: la inclusión, la participación y la transformación. Ejes de un compromiso social con la educación*. Sevilla: Junta de Andalucía. <https://www.juntadeandalucia.es/educacion/portals/delegate/content/169a18bb-6efe-4a0f-8117-450b5da2bd49/CEIP%20Andaluc%C3%ADa>
- Cornejo, Marcela, Mendoza, Francisca y Rojas, Rodrigo (2008). La investigación con relatos de vida: pistas y opciones del diseño metodológico. *Revista Psykhe* 17 (1), pp.29-39
- Das, Veena. (1997). *Sufrimientos, teodiceas, practicas disciplinarias y apropiaciones*. Recuperado de: <http://www.pain-initiative-un.org/doc-center/articulos%20y%20documentos/dolor%20e%20implicaciones%20sociales/Sufrimientos.doc>.
- Declaración del Relator Especial de las Naciones Unidas sobre la extrema pobreza y los derechos humanos, Philip Alston, sobre la conclusión de su visita oficial a España, 27 enero – 7 febrero 2020*. <https://www.ohchr.org/SP/NewsEvents/Pages/DisplayNews.aspx?NewsID=25524&LangID=S>
- Diagnóstico de zonas con necesidades de transformación social* (2016). Sevilla: Ayuntamiento de Sevilla. <https://www.sevilla.org/servicios/servicios-sociales/publicaciones/diagnostico-zonas-necesidades-transformacion-social.pdf>
- Dubet, François (2011). *Repensar la justicia social. Contra el mito de la igualdad de oportunidades*. Argentina: Siglo XXI
- El mapa de la renta de los españoles calle a calle* (2019). [https://elpais.com/economia/2019/09/11/actualidad/1568217626\\_928704.html](https://elpais.com/economia/2019/09/11/actualidad/1568217626_928704.html)
- Gans, Herbert (1995). *The war against the poor*. New York: Basic Books.
- Giménez, Gilberto (enero-abril 2005). Territorio e identidad. Breve introducción a la geografía cultural. *Trayectorias, Volumen 8* (17), pp. 8-24.
- Gledhill, John (2015). *The New War on the Poor*. London: Zed Books
- Goffman, Irving (2006). *Estigma. La identidad deteriorada*. Madrid: Amorrortu.
- Grupo de Estudios Antropológicos La Corrala (Coord.)(2016). *Cartografía de la ciudad capitalista. Transformación urbana y conflicto social en el Estado español*. Madrid: Traficantes de sueños.
- Harvey, David (1992). *Urbanismo y desigualdad social*. Madrid: Siglo XXI
- Hidalgo, Rodrigo y Janoschka, Michael (2014). La ciudad neoliberal: estímulos de reflexión crítica. En R. Hidalgo y M. Janoschka (eds.) (2014). *La ciudad neoliberal*. Chile: Universidad Católica de Chile.
- Hiernaux, Daniel (2011). De las desigualdades territoriales: conceptos y prácticas. En *Frontera interior: Ciencia y sociedad*, Nueva Época (1), pp. 7-18.
- Ibáñez, Jesús (1992). *Más allá de la sociología. El grupo de discusión: técnica y crítica*. Madrid: Siglo XXI.
- INE (2019a). *Atlas de distribución de la renta por hogares*. <https://www.ine.es/dynt3/inebase/index.htm?padre=5608&capsel=5650>

- INE (2019b). *Indicadores Urbanos Urban Audit para ciudades*. <https://www.ine.es/jaxiT3/Tabla.htm?t=10849>
- INE (2011). *Censo de población y vivienda 2011*. <https://www.ine.es/censos2011/tablas/Inicio.do>
- Jara, Oscar (2018). *La sistematización de experiencias: práctica y teoría para otros mundos posibles*. CINDE: Bogotá.
- Llácer, Rafael (2015). *Las tres mil. Análisis social y urbanístico de un territorio excluido: Polígono Sur*. Sevilla: Comité René Cassin
- Massey, Doreen. (2009). Concepts of space and power in theory and in political practice. *Documents d'Anàlisi Geogràfica* 55, pp. 15-26
- Mayorga, Inmaculada y Molina, Ángela (2018) Participar para construir una educación transformadora. *Participación Educativa*, 5(8), pp. 145-158
- Memoria. Plan Integral de Polígono Sur 2006-2011* (2013). Sevilla: Plan Integral Polígono Sur.
- Moguer, Manuel (11 febrero de 2019). Maeztu critica que la comisaría no esté en las Tres Mil y lo achaca a presiones de Madrid. *ABC Sevilla*. [https://sevilla.abc.es/sevilla/sevi-maeztu-critica-comisaria-no-este-tres-y-achaca-presiones-madrid-201902012142\\_noticia.html](https://sevilla.abc.es/sevilla/sevi-maeztu-critica-comisaria-no-este-tres-y-achaca-presiones-madrid-201902012142_noticia.html)
- Piketti, Thomas (2014). *El capital en el siglo XXI*. México: FCE
- Plan Integral del Polígono Sur* (2006). Sevilla: Ayuntamiento de Sevilla
- Plan Local de intervención en zonas desfavorecidas 2018-2022*. Sevilla: Ayuntamiento de Sevilla-Junta de Andalucía-Unión Europea. <https://www.sevilla.org/servicios/servicios-sociales/publicaciones/plan-local-de-intervencion-en-zonas-desfavorecidas/plan-local-de-intervencion-en-zonas-desfavorecidas.pdf>
- Plan Local de Salud de Sevilla 2019-2023. Distrito Sur*. (2019). Autoría: Luna Rodríguez Pérez. Sevilla: Ayuntamiento de Sevilla. <https://www.sevilla.org/servicios/servicio-de-salud/plan-de-salud/plan-local-de-salud-sevilla-y-distritos-municipales/pls-sur.pdf>
- Ramírez, Blanca R. y López, Liliana (2015). *Espacio, paisaje, región, territorio y lugar: la diversidad en el pensamiento contemporáneo*. México: UNAM-UAM
- Redes Sevilla (2011). *Diagnóstico de territorios desfavorecidos en la ciudad de Sevilla. Tres Barrios-Amate, Sur, Torreblanca, Norte*. Sevilla: UE-Ministerio de Política Territorial-Ayuntamiento de Sevilla-Redes Sociales Sevilla
- Reygadas, Luis (2008). *La apropiación. Destejiendo las redes de la desigualdad*. Barcelona: Anthropos
- Reygadas, Luis (2004). Las redes de la desigualdad: un enfoque multidimensional. *Revista Política y Cultura* 22, pp. 7-25.
- Ruiz, Santiago (2019). Más allá de la inseguridad ciudadana: la estigmatización territorial de las clases populares. Una aproximación a partir de un barrio "en disputa". En *Revista Scripta Nova*, 22 (612), pp 1-32. DOI: <https://doi.org/10.1344/sn2019.23.21811>
- Scott, James (2000). *Los dominados y el arte de la resistencia*. México: Era.
- Taylor, Steve J. y Bogdan, Robert. (1994). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. Buenos Aires: Paidós.

- Therborn, Goran (2015). *Los campos de exterminio de la desigualdad*. México: FCE
- Torres, Francisco José (2013). *Segregación urbana y exclusión social en Sevilla. El paradigma Polígono Sur*. Sevilla: Editorial Universidad de Sevilla.
- Tilly, Charles (2000). *La desigualdad persistente*. Manantial: Argentina.
- Torres-Gutiérrez, Francisco José (2011). El territorio de los desheredados. Asentamientos chabolistas y experiencias recientes de erradicación en Sevilla. *Hábitat y sociedad*, 3. pp.67-90
- Velasco, Alexandra I; Agudelo, Sandra M. y Camacho, Yenifer, Z. (2006). *Informe de sistematización de experiencias. Narrar: una forma de fortalecer el desarrollo de la personalidad*. [Tesis de Maestría en educación, Universidad de Santo Tomás, Colombia]. Repositorio institucional USTC:<https://repository.usta.edu.co/bitstream/handle/11634/4411/VelascoAlexandra2016.pdf?sequence=1>
- Vessuri, H. y Bocco, G. (2015). *Conocimiento, paisaje, territorio. Procesos de cambio individual y colectivo*. Argentina: UNPA-CONYCET- CIGA (UNAM)-URN
- Wacquant, Loic (2007). *Parias urbanos: Marginalidad en la ciudad a comienzos del milenio*. Buenos Aires: Manantial
- Wacquant, Loic, Slater, Tom y Pereira, Virgilio (2014). Estigmatización territorial en acción, En *Revista Invi*, 29 (82), pp.219-240.
- Otras fuentes:
- Rodríguez-Rejas, M.J. (2019). *Diario de campo Polígono Sur, Sevilla*
- Relato de Inmaculada Mayorga, Ceip Andalucía, 2019
- Relatos del Taller de madres y abuelas CEIP Andalucía, 2019
- Relatos del grupo de adultas mayores “Instrucción General Básica para la Vida”
- Relatos de Juan Blanco, Flora Tristán, 2019
- Relato de Manuel de la Vega, Flora Tristán, 2019.



© 2022 por la autora. Licencia a ANDULI, Editorial Universidad de Sevilla. Este artículo es un artículo publicado en acceso abierto bajo los términos y condiciones de la licencia Creative Commons Attribution (CC BY) (<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/>).

